

Crispín de los LOS INTERESES CREADOS, al llegar a la posada Juanillo encargó con énfasis al mesonero que preparara para cenar dos pollos fritos con tomate. Cenaron, se acostaron, madrugaron mucho y alegando tener liquidado le dieron dos duros al mozo y se despidieron para volver a los 4 o 5 días, dejando expresiones para que se las dieran al posadero cuando se despertara.



Esta fotografía completa el recuerdo de Juanillo, que está presidiendo el grupo, por que era el amo de todo, dice Victoriano el Viejo y, además, nos sirve para conservar la imagen de varios alcazareños muy conocidos.

Sentados están, de izquierda a derecha, Estrella, Juanillo Junquillo y Benito el de Estrella y de pie el Cojo de Estrella, Fulgencio Pozo y el tercero puede ser Victoriano el del Viejo o Faustino Barrilero, uno de los de Raimundo, el panadero del Arenal, hermano de Repizca, que cuando los consumistas se metieron en lo de la carne andaba mucho con ellos. Eso en la Plaza lo aclararán con toda seguridad.

Pudiera ser que la fotografía se hiciera el día de la subasta de los consumos aunque Victoriano así como que quiere recordar que se retrataron en Madrid una vez que fueron a pedir vagones, allá por el año 13, que él tenía un vagón de pellejos medido y no hallaba donde embarcarlo. De cualquier modo la fotografía procede de esa fecha, porque la segunda subasta, durante lo de la carne, fue también ese año.

A Estrella se le despegaba por artificioso cualquier detalle señorial y está como envarado con ese cuello de astracán. Lleva luto y casi seguro que de su hija la que estuvo casada con Félix Lucas, y un pañuelo con nudo cuadrado al cuello como los que implantaron aquí los barriobajeros de Madrid. Juanillo, con su chaqueta ribeteada de cinta negra, su faja y su semblante descarado, está, como lo están todos los demás, en su llaneza nativa, como el piso de la puerta del Cuarto del Peso que era su rodal.

Al día siguiente, faltos de dinero y de comida, decidieron vender a excuso la mercancía a menos de su valor, con lo cual y comprando mercancía de reporte, zic - zagueando por rutas diferentes, consiguieron llegar a Alcázar, donde dijeron a Morano que les habían decomisado el aguardiente y que Juanillo, para no descubrirlo, se había fingido hijo suyo, arreglándolo todo con la pérdida del género y prometieron pagárselo en un plazo que nunca se cumplió.

Juanillo, al cabo de otras muchas luchas y aventuras, se hizo posadero, sucediendo en su cargo nada menos que a la Cayetana.

La posada y el trato con los trajinantes le fue muy favorable y allí se inició su prosperidad; hizo la casa de la Plaza, puso 70.000 cepas, repuso las caballerías juntando en la cuadra seis pares de primera y no de las falsas de sus primeros tiempos, arreos y carros nuevos, todo inmejorable y una bodega de 20.000 arrobas dotada de todos los elementos precisos para la buena elaboración, haciéndose entonces también exportador de vinos y postor de Consumos, ayudado por los Limones, arrieros de abo-lengo que frecuentaban la posada.

Ya dueño de la Plaza empezó a traer jaulas de ganado y abaratar la carne quitándole al consumista el carácter fiscal que se repudiaba. Esto lo distanció de los carniceros, lo acercó al pueblo y a Estrella, alcalde entonces, que apoyó decididamente su gestión y pudo adjudicarle otra vez los